

# Sección 7

## Problemas ambientales



Lab. 7: Problemas ambientales  
06: Discusión dirigida

# ¿Llegará la droga hasta el colegio?



Las situaciones descritas en este artículo se localizan en un país americano, en el que el autor desempeñó la labor de profesor y director de un centro de enseñanza durante varios años.

El artículo se interesa por la narración verídica de los casos; no entra en discusión sobre la actuación concreta de los centros de enseñanza ante ellas.

DE nada sirve contar historias terribles, montar películas de horror y relatar casos de grandes desdichas. Los estudiantes desconfían de esas exageraciones. Del mismo modo los ataques contra la droga los irritan. En algunos casos, la propaganda excesiva contra la droga resulta un aliciente para consumirla. En una oportunidad, una discusión masiva sobre la droga, con suspensión de la clase, tuvo un efecto contrario. Después de la discusión sobre marihuana, dos jóvenes que no la habían probado se decidieron a hacerlo, argumentando así: «Si logró (la marihuana) que se suspendieran las clases todo un día, vale la pena probarla.» Las grandes

reuniones en las aulas pueden ser contraproducentes. Lo mismo los foros sensacionalistas.

Con esta premisa este artículo no tiene pretensiones sensacionalistas ni es un trabajo científico.

PM tiene en «Cuadernos para Educadores», núms. 84 y 85, un exhaustivo e interesante estudio sobre lo que es cada droga y sus efectos.

Presentamos algunas experiencias que hemos tenido con alumnos que se drogaban.

A muchos centros docentes españoles son enviados alumnos del extranjero ante la dificultad de abandonar «el vicio» o las «recaídas» después de los tratamientos de supresión.

España, creemos, tiene, de momento, una posición casi privilegiada como colectividad poco propensa al consumo de drogas en los colegios.

### Algunos casos

AQUELLA noche había cine en el internado. La ocasión era propicia para «evadirse». Al poco tiempo, tenía en mi despacho a cua-

tro alumnos del último año con su guía o instructor. Habían sido cogidos «in fraganti» pasándose la pipa, que descansaba allí presente en mi mesa, con su correspondiente «papeleta» de marihuana.

La situación era tensa. Los alumnos afirmaban su inocencia. Pero los signos externos eran acusadores. El instructor-guía tenía una gran experiencia.

La euforia de los alumnos era desconocida en ellos. Algunos invocaban la categoría de los cargos de sus padres como amenaza al instructor. Tenían los ojos rojos. Les ordenamos salivar y sus esfuerzos por hacerlo eran inútiles. La boca les había quedado seca. Sabíamos que los efectos les pasarían a las pocas horas.

Si los dejábamos para el día siguiente habría que demostrarles a los padres el estado de los hijos; de otro modo nunca aceptarían que sus hijos fumaban marihuana.

En el Colegio no podrían continuar, porque no estábamos en condiciones de darles el tratamiento requerido. La expulsión era necesaria y urgente. Quizá el lector no vea en la medida una salida pedagógica..., pero la supervivencia (*sic*) del Colegio y el evitar el contagio entre los compañeros así lo exigía.

A aquella misma hora se les llevó a hacer un análisis; el resultado fue positivo. Al otro día, el argumento ante los padres no admitía discusión. Aquellos alumnos abandonaron el Colegio a la mañana siguiente. Alguna mamá se desmayó. Nunca hubiera creído que su hijo fumara marihuana.

EN el internado dejábamos salir a los alumnos el sábado por la mañana. El regreso podría ser el domingo por la noche o el lunes antes de la primera clase. Aquel alumno se había retrasado más de lo normal. Llegó solo, con su equipo, a las nueve de la noche. Nos dijo que había «perdido» el coche del Colegio. Llamamos a su casa y había salido a las ocho de la mañana. Los padres se alarmaron. El instructor-guía le revisó el equipaje y en una caja de compases de doble fondo había seis «pitos» de marihuana. En aquel mismo instante, a las once de la noche, llamamos a sus padres. El niño ya no durmió en el Colegio. La madre lloraba. El padre era funcionario del Servicio de Investigación de un cuerpo armado. Por más interrogatorios que hizo al hijo, con todas las promesas de perdón y cariño, no consiguió que éste le dijera «dónde había conseguido la droga». El joven se cerró en un silencio hermético. Y aun hoy, estoy seguro, será el día en que aquel muchacho no le haya confesado a su padre el origen de la droga.

Es la ley de todos los drogadictos: el silencio más absoluto. Aun con aquellos que deberían irse del Colegio, pero se les prometía continuar si descubrían el vendedor. El silencio era la respuesta. En algunos casos descubrían a los compañeros que la fumaban; a los «flechas», no.

Podríamos seguir enumerando experiencias, pero no queremos cansar al lector. Insistimos en que son hechos reales y que a nuestros centros españoles no ha llegado todavía este problema. En esos países se ve a

España y a sus colegios, casi siempre internados, como oasis a donde poder enviar a los hijos, sobre todo las clases económicamente fuertes. Conoció varios casos en los que, al recomendar este cambio, los padres me confesaban: «Ya estuvo un año allí y le fue muy bien. Lo trajimos, pero volvió a recaer. Lo internamos aquí porque sabíamos que en este internado no permitían fumar. Pero en las salidas de los fines de semana tenía sus contactos...»

## La curiosidad juvenil es la causa principal de la afición a las drogas

DE nuestra experiencia al hablar con estos muchachos, ya como amigos, a pesar de que abandonaban el internado, descubrimos que no había problemas fundamentales que los llevasen al consumo de drogas. Lo que primaba en ellos era la curiosidad, seguir la corriente de la moda.

De cada treinta tipos de motivaciones veinticinco son iguales en América, París o Nueva York. La mayoría de los jóvenes normales lo hacen por curiosidad, lo mismo que nosotros fumábamos cigarrillos, cuando éramos jóvenes, también por curiosidad.

## Vean un diálogo de un joven de dieciocho años de clase media

Ha sido reflejado por medio de una grabación, tal y como se desarrolló.

—¿Has usado drogas? Y si lo has hecho, ¿ha sido por alguna razón especial?

—He usado drogas desde hace algo así como un año, pero no muy a menudo. Hay algunas drogas que no he usado, otras sí, como la marihuana, que he usado casi constantemente. Me siento contento de mi porque sé no necesito de ella. A veces, cuando salgo con un amigo que tiene, fumo. Creo que hasta ahora no me ha afectado. Con respecto a las otras drogas todavía no las he probado.

—¿No has probado sino marihuana?

—Sí, y también probé mescalina. Todo esto lo he hecho una sola vez y



*El silencio más absoluto es la ley de todos los drogadictos. En algunos casos descubren a los compañeros que la fumaban.*

sólo por curiosidad, para ver qué pasaba. Cuando probé la mescalina me sentí extraño, pero también me siento satisfecho de mí porque la probé una vez y no volví a usar más. Ya de eso ha pasado algún tiempo y aunque me han invitado a tomarla otras veces, no lo he hecho, porque siento que no necesito de ella. Pero fumo marihuana con frecuencia, porque he leído mucho acerca de ella y creo que no hace daño.

—¿Fumas marihuana habitualmente o puedes pasar días sin hacerlo y luego fumar?

—Exacto. Pueden pasar días. Nunca he llegado a la situación de tener que salir a buscarla por necesidad. A veces salgo con amigos y, si tienen, fumo. En reuniones de fines de semana lo he hecho dos o tres veces al día, aunque ya, al llegar a ese punto, me doy cuenta de que es exagerado y lo paro por mi propia voluntad.

—Cuando fumas marihuana, ¿cuántos «pitos» fumas?

—Fumamos uno entre cinco o seis. Vienen siendo como cinco o seis chupadas por persona. Al cabo de unos minutos empieza el efecto. Produce una sensación extraña. A mí, sinceramente, me gusta, porque a veces me vienen ideas a la cabeza que de otro modo no tendría. Pero, repito, no lo hago muy a menudo.

—¿No te ha impresionado la propaganda en contra de la droga? ¿Crees que es verdad o que es exagerada?

—Yo puedo opinar sólo una cosa con respecto a eso: a mí no me gustaría que toda la juventud fumara muy a menudo, porque eso es una droga como todas las drogas (el alcohol, etc.), y, aunque uno no se dé cuenta, hace daño con el tiempo. No me gustaría que la gente lo hiciera a menudo; pero, bueno..., yo no influyo en la mente de los demás.

—¿Has conocido amigos tuyos que se hayan convertido en drogadictos y que tú mismo te hayas dado cuenta de que las drogas le hayan hecho daño?

—Sí, conozco unos dos o tres amigos que el uso frecuente de las drogas les ha afectado, porque se han vuelto descuidados y abandonados. Les vienen unas ideas muy raras a la cabeza, como, por ejemplo, salir desnudos, creyendo que a la gente no les importa porque piensan como ellos. Pero están equivocados, porque no todo el mundo usa drogas. Yo me miro en esas personas y por eso es que no fumo con demasiada frecuencia.

—¿Y esos amigos tuyos que ya parece que tienen una drogomanía usan marihuana o usan otras drogas?

—Usan otras drogas. Es que sucede una cosa: la marihuana, para

hacer daño, lleva su tiempo, y sobre todo cuando se usa constantemente. Cuando se empiezan a usar todas las drogas, porque a uno no le satisface una y se pasa a la otra, y se va así en escalada, entonces es cuando vienen a verse los resultados del uso de drogas. Trastornos mentales y cosas por el estilo. También, aunque parezca mentira, se empieza a pasar hambre, porque ya la comida no satisface mucho.

—Dime una cosa: ¿Qué drogas usan esos amigos tuyos? ¿Han llegado a la heroína?

—Esos tres amigos a quienes yo me refiero usan marihuana, mescalina, ácido y cocaína, cuando la consiguen. Pero no han llegado a usar la heroína, que yo sepa, ninguno de ellos. Pero hay que tomar en cuenta el cambio de marihuana a cocaína, porque tengo entendido que la cocaína causa al organismo grandes daños. Llegar a la heroína es demasiado, porque está tan apartada de las otras drogas y además es algo que en realidad sí hace daño.

—¿Entonces tú llegaste a usar marihuana más bien porque la fumaban los otros?

—La primera vez lo hice por experimentar. Me acuerdo que fue en grupo con unos amigos; todos fumaban. Yo hasta ese momento me había resistido. Pero lo hice a ver qué pasaba. Entonces me di cuenta de que los efectos eran mucho menores de lo que yo imaginaba. Yo me guiaba por los comentarios de personas que no habían fumado y que decían muchas cosas falsas, como, por ejemplo, que uno siente los gol-

pes. Eso no es verdad. Y con respecto a las personas que fuman con otros fines, como, por ejemplo, los ladrones o atracadores, también es falso. La marihuana no conduce a eso. Cada cual va por donde va su mente. Si yo fumo, mi mente no está en robar ni en nada de eso, porque yo no me he criado en este ambiente. Todo va normal, tal y como es uno. Ahora, el que la use con fines de robar y cometer delitos es porque se ha criado en ese ambiente. Entonces fuma y sale a cometer un atraco. Yo, en ese punto, no estoy nada de acuerdo con la Policía, que dice que el que fuma tiene que robar, etc. Eso es falso completamente.

—Es decir, que la persona que es delincuente lo es con o sin marihuana.

—Lógico; eso depende de la formación que tiene la persona.

—Desde el punto de vista sexual, ¿la marihuana excita más o la cosa no va por ese lado?

—Bueno, en lo que se refiere a lo sexual vamos a decir que..., por ejemplo, hablando con una muchacha, no se produce ninguna excitación especial; es igual a lo normal; pero si uno se va a la cama con una muchacha se produce una excitación mayor de lo normal.

—¿Consideras que la mescalina es más poderosa que la marihuana?

—Sí, es más poderosa, pero también más peligrosa. Yo considero todas las drogas más peligrosas que la marihuana. Con un cuarto de pastilla de mescalina, por ejemplo, se produce un estado como de retiro del mundo. Se ve uno a sí mismo como



*Produce una sensación extraña. A veces me vienen ideas a la cabeza que de otro modo no tendría*

sin importarle nada de lo que está sucediendo en ese momento en el exterior. Yo no diría que uno está muy bien. Si yo lo considerara muy bueno lo hubiera seguido haciendo, porque no tengo prejuicios. También probé el ácido, para ver lo que pasaba (repito que lo he hecho una sola vez). El L. S. D. me produjo, sobre todo, alucinaciones; estar en un coche y no quererme bajar, porque me parecía que el piso estaba muy retirado, hasta que unos amigos me bajaron. Después vi un gato que creció enormemente. Nunca he llegado a probar la heroína y sé que nunca llegará a eso. Sí, he probado la mescalina y el ácido (una sola vez) simplemente por saber qué pasaba, o sea, por curiosidad. Las he parado inmediatamente porque ya sé lo que son; entonces, ¿para qué quiero más?

### ¿Hace daño la marihuana?

LA marihuana es la droga más corriente y difundida en su uso; puede servir de puerta de entrada y despertar en el individuo el deseo de probar nuevas experiencias con otras drogas más tóxicas. Esta sola circunstancia justifica plenamente el combatir su uso. Recuerdo aquel alumno cuando me decía que también eran drogas el tabaco y el alcohol. Es una comparación corriente formulada acerca del uso de la marihuana y el tabaco o el alcohol. Todos aceptamos los serios perjuicios de la ingestión del alcohol y del tabaco, pero a conciencia no se puede

añadir un mal social porque, lamentablemente, otro esté legalizado y aceptado socialmente.

### ¿Hace daño la marihuana?

A la marihuana se la ha llamado la puerta de entrada al infierno de las drogas, aunque esto no siempre sea cierto. Todavía no se conocen bien los efectos a largo plazo del abuso de esta droga, pero hay sospechas de que puede alterar los cromosomas; lo que sí se conoce es el deterioro a la personalidad.

El adolescente que usa la droga acostumbra a no resolver problemas, sino a escapar de sus angustias de una manera artificial. La persona pierde interés y ambición. Puede desencadenar reacciones psicóticas en personas predisuestas. Puede causar cambios en percepción y coordinación que dificultan el conducir. Puede estar asociado con el abuso de otras sustancias. Aproximadamente el 60 por 100 de los abusadores de marihuana pasan a abusar de otras sustancias mucho más peligrosas.

### Qué podemos hacer frente al problema de las drogas

UN estudio hecho por el Instituto de Higiene Mental de los Estados Unidos sobre la causa del enorme aumento del consumo de drogas y el problema de

la marihuana apuntaba, como un factor muy importante, el tipo de educación. Es decir, la parte preventiva parece ser lo más importante. La prevención se debe hacer a través de la educación y ésta debe ser muy objetiva; debe enseñar la verdad. Y después que se ha dicho la verdad debe dejarse a los muchachos que ellos tomen su propia decisión.

(Continuaremos en el próximo número.)

PLACIDO LIZANCOS SANTOS

### VOCABULARIO:

(Empleado a veces en este trabajo y de uso frecuente en los medios de la droga)

MODISMO	SIGNIFICADO
ACIDO .....	L.S.D.
Caballo ...	Distribuidor.
Jibaro ....	Estar dopado.
DROGUI ...	Indicaciones de personas o lugares para conseguir drogas.
FLECHAS ...	Adicto.
FUMON .....	
Pitos .....	Cigarrillos de marih.
PORRO .....	Cantidades suficientes de marihuana para 3 ó 5 cigarrillos.
PAPELETAS .	15 papeletas.
PUCHO .....	Mescalina.
PURPURA ...	Drogarse.
SUBIRSE ...	Fumar marihuana en máximo secreto y reserva.
TOCARSE ...	
Juanita	
Mafafa	
Manteca	
Material	Marihuana.
Matraqueros	
Mota	
Rosamaría	
Yerba	

## ACTIVIDADES PARA UNA ESCUELA DE PADRES

### Lab. 7 Problemas ambientales

#### 06. Discusión dirigida

1. Comentar las experiencias leídas en este trabajo.
2. Dialogar sobre lo que beneficia a los jóvenes y proporcionarles toda la información que tengamos con respecto al uso y abuso de drogas.

Nota: Tener en cuenta que hay que contestar honestamente a los jóvenes que no sabemos, cuando algo no se sabe, y ofrecerles alternativas constructivas y mejores que el abuso de drogas. El sensacionalismo y la exageración producen una distorsión creciente de la información, que resulta contraproducente.